

Panorama Móvil

DOCUMENTOS

CARTA DE UNAMUNO A LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES

A los estudiantes de España:

Recuerdo, estudiantes de mi España, al dirigiros hoy de nuevo mi voz, estremecida de amor y de indignación, desde la frontera, el día hace ya más de un negro quinquenio, en que mis estudiantes de Salamanca, mis hijos, me despidieron de aquel hogar de la inteligencia española, manchado después por el más deshonesto doctorado, que compró y con caudal de robo, el miserable bandolero, vil, rapaz, embustero, cobarde y felón que tiraniza España. Recuerdo vuestra protesta cuando se llevaron a Madrid los restos de Ganivet. Recuerdo la otra, cuando el ladrón me robó con una mentira mi cátedra de más de treinta años.

Pero no es de pleitos privados, ni míos ni vuestros, de los que se trata. Nosotros no formamos cuerpo, sino espíritu; no tenemos espíritu de Cuerpo sino espíritu de Espíritu, y el mezquino y profano negocio de la industria pedagógica de los frailes del Escorial y de Deusto no es nada junto a nuestro gran negocio, el de la Salvación de la inteligencia, de la verdad, de la libertad, de la justicia, nuestra religión.

¿Que hacemos política? Es nuestro deber, juventud estudiosa. Nuestra política es hacer justicia, moralidad, verdad. La injusticia, la inmoralidad, la mentira, son policía tiránica.

Dios, Patria y Rey, rezaba el lema del viejo y honrado tradicionalismo español. El deshonesto, el de la Unión apodada por escarnio Patriótica, gruñe Patria Religión y Monarquía, y es para poner por encima de todo a su patria, que es pocilga de los pretorianos y sus asistentes y furrieles. Pero no; la religión por encima de to-

do. La nuestra, estudiantes, es la del estudio, la de la investigación, la del examen, la de la verdad, cuya libertad es la justicia, por encima de la Patria. No puede haber mentiras patrióticas, sino en la caverna, no patria de los tiranos, ladrones, envidiosos y embusteros.

Nosotros somos discípulos de la verdad y de la justicia y la nuestra es disciplina sin el "lo dijo el maestro", y no lo es la de los reclutas forzados de ir a servir al rey, a efundir por él una sangre sana y generosa. Vosotros que la habéis efundido, porque ha habido, sépalo el rey, efusión de sangre, no podéis transfundírsela a las flojas venas de una dinastía decrepita que agoniza en el fango, en afición de sangre y en sordera.

Estáis amaestrando a vuestros profesores, enseñándoles a ser maestros y ciudadanos. Despreciad a esos cuidados de ellos, ganapanes de la enseñanza, que aceptan, siervos del destino y del escalafón, Comisariías regias para administrar la Universidad y seguir royendo los mendrugos del pan de munición. Profesan la servilidad. Algunos se dicen profesores de Humanidades. Necesitan de un maestro de Humanidad. Un poder, no gobierno, de verdugos erigidos en jueces—un poder que ha puesto de carterista monigote de Instrucción Pública a un cretino y adrede, en gracia a su cretinidad—, un poder de odiadores de la inteligencia y de la libertad, de ladrones, sobre todo ladrones, quiere robarnos lo más precioso, vuestro porvenir de ciudadanos españoles libres.

Que nos roben—ya lo está—el dinero; que entreguen a España a la explotación de compañías extranjeras; que repartan acciones liberadas; que vendan la justicia; que subasten el favor, que arruinen a sus censores; que mantengan meses en la cárcel, sin proceso ni enquisa a inocentes; que